

REGRESO A LA MONTAÑA.

HACIA UNA NUEVA IDENTIDAD DEL PAISAJE

RETURN TO THE MOUNTAIN. TOWARDS A NEW LANDSCAPE IDENTITY

Javier Rivera Linares

Revista EN BLANCO. Nº 23. PEREDA PÉREZ ARQUITECTOS. Valencia, España. Año 2017.

ISSN 1888-5616 · e-ISSN: 2445-1215 · <http://dx.doi.org/10.4995/enblanco>.

Recepción: 05-07-2017. Aceptación: 08-09-2017. (Páginas 103 a 114)

DOI: <http://dx.doi.org/10.4995/eb.2017.7977>



Palabras clave: paisajismo, identidad del paisaje, topografía, proyectos de paisaje, montaña.

Resumen: Los factores que definen la identidad del paisaje son amplios, variados y variables, pero sin duda la topografía ha tenido un papel relevante en su conformación. Por su fuerte presencia física, su papel estratégico y político o por sus longevos condicionantes místicos y religiosos que el ser humano le ha ido otorgando a lo largo de la historia, la montaña ha marcado la relación de los pobladores con sus distintos hábitats montañosos. Sin embargo, en la presente era global, la identidad del lugar se diluye cada vez más y los paisajes se homogeneizan en exceso, superponiéndose a las características topográficas intrínsecas que les confieren cualidad. El presente artículo, a través de una inspección del factor topográfico en la gestación de la identidad del paisaje y ejemplificado mediante una serie de proyectos de arquitectura del paisaje actuales, pretende demostrar la máxima de que una relectura de la topografía en el proyecto de paisajismo puede hacer virar el empobrecido panorama actual descrito. Así, una mirada al pasado, con el regreso a la montaña, ayuda a mirar al futuro, hacia una nueva identidad del paisaje.

Keywords: landscape architecture, landscape identity, topography, landscape design, mountain.

Abstract: The factors that define the identity of the landscape are broad, varied and variable, but there is no doubt that topography has played an important role in its configuration. Due to its strong physical presence, its strategic and political role or its long-standing mystical and religious conditioning that human beings have been giving it throughout history, the mountain has marked the relationship of the inhabitants with their different mountainous habitats. However, in the present global era, the identity of place is increasingly diluted and the landscapes are homogenized in excess, overlapping with the intrinsic topographic characteristics that confer them quality. The present article, through an inspection of the topographic factor in the development of landscape identity and exemplified by a series of current landscape architecture designs, aims to demonstrate the maxim that a re-reading of the topography in the landscape design can turn the today's impoverished panorama described. Thus, a look at the past, with the return to the mountain, helps to look towards the future and to a new landscape identity.

*¿Es que no vamos a ser capaces de crear,
partiendo de un paisaje natural hermoso,
un entorno habitado por el hombre
que conserve su belleza natural
y que, a la vez, acoja al hombre
dándole un sentido de comunidad?*

Ian McHarg

*Can we not create,
from a beautiful natural landscape,
an environment inhabited by man
in which natural beauty is retained,
man housed in community?*

Ian McHarg

IDENTIDAD DEL PAISAJE

El concepto de la identidad del lugar es una noción ampliamente estudiada e investigada por diferentes disciplinas (antropología, filosofía, psicología, economía, etc.), sin embargo, desde el enfoque del proyecto del paisaje, se puede afirmar que la base o el origen teórico de dicha orientación se encuentra en la primera disciplina territorial en tratarlo: la geografía.¹

El término identidad se ha utilizado en el campo de la geografía asociado a nociones como paisaje o lugar a lo largo de la historia, pero es en la década de los años 70, de la mano de la corriente llamada *new humanistic geography*, donde definitivamente se asociaría el término identidad con el de lugar (*place*), estableciendo así el sentido del lugar (*sense of place*).²

Dentro de este nutrido grupo de geógrafos, que se apoyaban en la definición del espacio existencial fenomenológico, cabe destacar especialmente las ideas de Yi-Fu Tuan, Edward Relph y John Brinckerhoff

LANDSCAPE IDENTITY

The concept of identity of place is a notion widely studied and investigated by different disciplines (anthropology, philosophy, psychology, economics, etc.), however, from the landscape design approach, it can be affirmed that the base or the theoretical origin of this direction is found within the first territorial discipline to treat it: geography.¹ The term identity has been used in the field of geography associated with notions such as landscape or place throughout history, but it is in the decade of the seventies, thanks to the trend called *new humanistic geography*, where the term identity would definitely associate with place, thus establishing the sense of place.²

Within this large group of geographers, who relied on the definition of phenomenological existential space, the ideas of Yi-Fu Tuan, Edward Relph and John Brinckerhoff Jackson should be especially highlighted.³ Tuan, in the same introduction to his book *Topophilia*, defines the following concept that serves as a theoretical basis to establish the relationship between identity

Jackson.³ Tuan, en la misma introducción de su libro *Topofilia*, define el siguiente concepto que sirve de base teórica para asentar la relación entre identidad y paisaje, y de esta forma asimilarse al origen de la identidad del lugar, concepto fácilmente trasladable a la identidad del paisaje:

*Topofilia: Es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vivido y concreto en cuanto experiencia personal.*⁴

Mientras se podría rastrear el origen de la identidad del paisaje en la definición de Tuan, en la propuesta que Relph hace de la "identidad del lugar", se puede establecer la categorización de sus componentes. Según dicha definición, la identidad del lugar consta de tres componentes interrelacionados, cada uno irreducible de los demás: características físicas o de apariencia, las actividades y funciones observables y el significado o símbolo del lugar.⁵ Finalmente, del último miembro de la terna de grandes geógrafos enmarcados en la denominada geografía humanista, con una prolífica producción teórica e investigadora en el campo del paisaje, J. B. Jackson, cabe destacar por su descripción del *sense of place*:

*La experiencia varía en intensidad; puede ser privada y solitaria, o distendida y social. El lugar puede ser un entorno natural, una concurrida calle o incluso un acto público. Lo que nos mueve es nuestro cambio de humor, el evento breve pero intenso. Y lo que sigue automáticamente, me parece, es un sentido de comunión con quienes compartimos la experiencia, y el deseo instintivo de volver, para establecer una costumbre de ritual repetido.*⁶

De esta manera se puede afirmar que la identidad del paisaje tiene sus orígenes en las definiciones, contextualizaciones y categorizaciones que establecieron los geógrafos de la rama humanista.⁷ Esta preocupación por la relación identidad y paisaje en el campo de la geografía, si bien es cierto que se ha abierto a otras disciplinas territoriales que lo abordan (arquitectura, urbanismo, paisajismo, etc.), se ha mantenido hasta nuestros días, incluso se ha incrementado, como muestran el gran número de obras de geógrafos que desarrollan dicho tema como ámbito de investigación.⁸

Sin embargo ¿De qué se compone la identidad del paisaje? ¿Qué factores la condicionan o forman parte de ella? ¿Son invariantes o, en cambio, pueden (o deben) mutar y transformarse con el paso del tiempo, ajustándose así al propio cambio intrínseco del paisaje y de la identidad?

FACTORES DE IDENTIDAD

Son muchos y diferentes los rasgos de identidad de un lugar, al ir asociados intrínsecamente a la sociedad que lo habita y que lo transforma; por lo tanto éstos serán cambiantes, no sólo en los distintos lugares del planeta, sino también irán mutando a lo largo del tiempo. A su vez, para obtener y retener dicha identidad, un proyecto de paisaje debe responder a las premisas del lugar. Los factores que definen la identidad de una actuación en el paisaje no son de cualquier lugar, están asociados íntimamente a un sitio concreto.

Los materiales de identidad señalados por Manuel Castells, transformados aquí en factores de identidad del paisaje, podría ser muy extensa, aunque se pretende una aproximación a aquellos más generales –y posiblemente aplicables a un mayor número de proyectos del paisaje–, para enmarcar el factor topográfico.⁹ Siguiendo esta línea argumental, de la serie de factores o valores que forman la identidad del paisaje, se puede encontrar en la definición del paisaje habitado que establece J. B. Jackson, un marco relevante:

[...] un conjunto de hábitos y costumbres acumulados a lo largo de siglos, cada uno, el resultado de una lenta adaptación al lugar, a la topografía local, al clima, al suelo y a la gente, al grupo humano que vivió ahí: un acento especial, una manera especial de vestirse, una forma especial de saludarse, danzas y fiestas especiales –toda la pintoresca idiosincrasia

and landscape, and thus assimilate to the origin of the identity of the place, a concept easily translatable to landscape identity:

*Topofilia: It is the affective bond between people and place or the surrounding environment. Diffuse as a concept, vivid and concrete as personal experience.*⁴

While the origin of landscape identity could be traced in Tuan's definition, Relph's proposal of "place identity" can establish the categorization of its components. According to this definition, place identity consists of three interrelated components, each one irreducible from the others: physical or visual characteristics, activities and observable functions, and the meaning or symbolism of the place.⁵ Finally, the last member of great geographers framed in the so-called humanist geography, with a prolific, theoretical and research production in the field of landscape, J. B. Jackson, is notable for his description of the *sense of place*:

*The experience varies in intensity; it can be private and solitary, or convivial and social. The place can be a natural setting or a crowded street or even a public occasion. What moves us is our change of mood, the brief but vivid event. And what automatically ensues, it seems to me, is a sense of fellowship with those who share the experience, and the instinctive desire to return, to establish a custom of repeated ritual.*⁶

In this way, it can be affirmed that landscape identity has its origins in the definitions, contextualization and categorizations that the humanist branch of geographers established.⁷ This concern for the relationship between identity and landscape in the field of geography, although it has been open to other territorial disciplines that deal with it (architecture, urbanism, landscape architecture, etc.), has remained to this day, or has even increased, as shown by the large number of works by geographers who develop this theme as a field of research.⁸

But what makes up the identity of the landscape? What factors condition it or form part of it? Are they invariable or in other words can (or should) mutate and transform itself with the passing of time, adjusting itself therefore to the typical and intrinsic change of the landscape and identity?

IDENTITY FACTORS

The traces of identity are different and many, since they are associated to a society that inhabits it and transforms it; and as a result, these will change, not only in certain places in the world, but they will also alter with the passing of time. At the same time, to achieve and retain said identity, a landscape design should answer to the premises of the place. The factors that define the identity of an act in the landscape are not from just any place, they are intimately linked to a specific place.

The materials of identity pointed out by Manuel Castells, transformed here into factors of landscape identity, can be quite extensive, although an approach to those more general is expected –and possibly applicable to a larger number of landscape designs– to frame the topographic factor.⁹ Following this line of argument, from the series of factors or values that make up place identity, a relevant frame can be found in the definition of inhabited landscape that J. B. Jackson establishes:

*[...] a set of habits and customs accumulated over the centuries, each one, the result of a slow adaption to the place, the topography, the climate, the land and the people, the group of humans that lived there: a special accent, a special way to dress, a special way to greet each other, dances and special festivals –all picturesque idiosyncrasies that makes up the material for the touristic folklore–, and even more so, keys and gestures, taboos and secrets –secret places that exclude the strange with more efficiency than any border does–.*¹⁰

These habits and customs mark the difference between landscape with identity and another without, and so distinguishing between the described inhabited (with identity) and the political landscape –that which is

que constituye el material para el folclore turístico-, y aún más: claves y gestos, tabúes y secretos –lugares secretos que excluyen al extraño con más eficacia que cualquier frontera–.¹⁰

Estos hábitos o costumbres marcan la diferencia entre un paisaje con identidad y otro sin ella, distinguiendo así entre el descrito paisaje habitado (con identidad) y el paisaje político –aquél que es indiferente a la topografía y a la cultura de los territorios de los que se apodera–.¹¹ Los factores señalados se basan por un lado en su condición sensorial inapelable, dado que es a través de los sentidos por donde se percibe el lugar para después, a través de los sentimientos, transformarlo en paisaje, y por otro desde la condición temporal.¹²

El tiempo en la identidad del paisaje

Así, además de desde los sentidos, será sobre todo desde la importancia de la condición temporal del paisaje –tanto por los tempos cambiantes de ciclos naturales: las estaciones, el día y la noche, etc., como por el reflejo cultural de un paisaje a su Tiempo– desde donde se podrán clasificar los factores de identidad. Sabiendo la dificultad que supone otorgar categorías a cuestiones relativas al tiempo, debido a que, por definición intrínseca, no cesan de mutar y transformarse, estableciendo así que podemos tener una relación identitaria con el lugar pero en un tiempo concreto, en nuestro Tiempo. Añadiendo a dicha dificultad para clasificar desde la condición temporal, la lentitud existente en la transmisión de ideas desde el mundo del arte –como vanguardia generadora de cultura y de identidad– al mundo del paisajismo.¹³

Con todo ello, desde la concepción de la variable tiempo se pueden establecer dos categorías de factores de la identidad del paisaje: los *atemporales o de lugar*, que recogen aquellos condicionantes que varían lentamente a lo largo del tiempo y cuyo carácter básico permanece inalterable a los cambios de estilo y sociales; y los *temporales o ambientales*, que recopila los factores que, al contrario que la categoría anterior, sí dependen de las alteraciones sociales. Mientras que los pertenecientes a la primera categoría obedecen a las condiciones intrínsecas del lugar, más allá de la intervención humana, en los temporales la intervención humana es determinante, variando de una época a otra.¹⁴

Es importante reseñar que las categorías de factores mencionadas difícilmente pueden ser totalmente independientes entre ellas, pues siendo más bien al contrario –existiendo una relación de vinculación entre ellas–, se ordenan los factores por su importancia o preponderancia a la hora de generar identidad.

IDENTIDAD TOPOGRÁFICA

Dentro del primer grupo de características que definen la identidad de un paisaje y que se ven afectadas en menor medida por el paso del tiempo, cabría destacar cinco: los factores topográficos o de relieve, los factores geológicos, los agentes climáticos, el agua y, por último pero no menos importante, los factores vegetales y forestales. Todas ellas, variables con una oscilación tan lenta en el tiempo que las distintas generaciones de habitantes (también de especies animales) se van adaptando a sus cambios al mismo ritmo y, por lo tanto, la identidad del paisaje, si bien puede transformarse, o verse afectada, no llega a perderse completamente (al menos hasta la presente era global).

Los factores influyen en los pobladores del territorio, pero más allá del uso que puedan hacer de ellos para proyectar el paisaje –como herramientas de trabajo–, las características atemporales o de lugar en origen no dependen de la intervención humana, asociándose más bien a la condición “natural” del lugar.¹⁵ El paisaje aquí es la consecuencia del *lento desarrollo, que tiene lugar dentro de las agudas restricciones de la condición natural y la limitación cultural, y desde entonces se ha enriquecido por las continuas reformas y por el habitar.*¹⁶

*indifferent to the topography and the culture of the territories of which it takes over–.*¹¹The factors pointed out, are, on one hand, based on its inevitable sensorial condition, given that it is through the senses where the place is perceived for later, through feelings, transforming them into landscape, and on the other, from the temporary condition.¹²

Time in landscape identity

And so, in addition to senses, it will be above all, from the importance of the temporal condition of the landscape –for the changing weather of the natural cycles: the seasons, day and night, etc., as well as for the cultural reflection of a landscape to its time– from where the factors of identity can be identified. Knowing the difficulty that supposes directing categories to matters relative to time, due to an intrinsic definition, they do not cease to mutate and transform themselves, establishing therefore that, we can have an identity relationship with the place in a specific time, in our Time. Adding to the difficulty of classifying from a temporary condition, the slowness that exists in the transmission of ideas from the world of arts –as an Avant Gard generator of culture and identity– to the world of landscape architecture.¹³

With all this, from the conception of the variable time, two categories of factors of landscape identity can be established: the *atemporal or of place*, that gather those determinants that slowly vary through time and whose basic character remains unalterable to the changes of style and society; and the temporal or environmental, that collect the factors that, contrary to the previous category, do depend on social alterations. While those that belong to the first category obey the intrinsic conditions of the place, far beyond human intervention, in the temporal ones human intervention is decisive, varying from one period to another.¹⁴

It is important to highlight that the categories of factors mentioned can be with difficulty totally independent among them, being in fact, the opposite –a link between them exists–, the factors are ordered by importance or superiority when generating identity.

TOPOGRAPHIC IDENTITY

Within the first group of characteristics that define the identity of a landscape and that are affected to a lesser extent by the passing of time, five should be noted; topographical or relief factors, geological factors, climatic agents, water, and finally, vegetation and forestry factors. All these, variables with such slow fluctuation in time that the different generations of habitants (including animal species) adapt to its changes at the same rhythm and, therefore, landscape identity, although it can transform itself, or see itself affected, does not completely lose itself (at least until the present global era).

The factors influence territory settlers, but beyond what they can do to design the landscape –as a work tool–, the atemporal characteristics or of place in origin does not depend on human intervention, associating itself to the “natural” condition of the place.¹⁵ Landscape here is a consequence of *slow development, which occurred within sharp constraints of natural condition and cultural limitation and since then have been enriched by continuous habitation and reformation.*¹⁶

In this way, topographic identity is reached, as one of these main sets of characteristics that manage to generate an identity relationship between the observer and the observed landscape; whether extensive plains or rugged mountain ranges, over the centuries, a sense of belonging has been established in the inhabitants of their lands.

The geographical mountain

From its strictly geographical condition, the topography determines the territory and therefore its inhabitants, their steep ridges establish their own climate, a water condition, a type of vegetation that grows on its slopes, a possibility or impossibility of being accessed by its users... and their valleys, in general, their opposites. These imposing geographical presences, be they volcanic, calcareous, Antarctic or otherwise, mark inescapably the character of a place and people who have sought shelter, protection and food at their feet.

De esta forma se alcanza la identidad topográfica, uno de estos principales conjuntos de características que consiguen generar una relación de identidad entre el observador y el paisaje observado; bien sean extensas planicies hasta escarpadas cordilleras han establecido a lo largo de los siglos un sentimiento de pertenencia en los habitantes de sus tierras.

La montaña geográfica

Desde su condición estrictamente geográfica, la topografía determina el territorio y por ende a sus habitantes, sus crestas empinadas establecen un clima propio, un estado de las aguas, un tipo de vegetación que crece en sus laderas, una posibilidad o imposibilidad de accesibilidad para sus usuarios... y sus valles, por lo general, sus contrarios. Estas imponentes presencias geográficas, sean volcánicas, calcáreas, antártidas o de cualquier otro tipo, marcan ineludiblemente el carácter de un lugar y de las personas que han buscado cobijo, protección y alimento a sus pies.

La identidad topográfica acompaña a las distintas organizaciones sociales, a las diferentes religiones y a los desiguales puntos de la tierra. Este reflejo se produce de una forma directa con un relieve existente que sirve de referencia constante en el paisaje, aunque su significado supere sus límites estrictamente físicos. *El monte Fuji Yama* es un claro ejemplo de ese potente arraigo, alcanzando todo Japón más allá de su localización física (Fig. 01). Una condición que se repite a todas las escalas de los pliegues del territorio; bien con las grandes cadenas montañosas, que acaban llenando el imaginario tanto de sus habitantes cotidianos como de los usuarios esporádicos y turistas de sus cordilleras y valles (el Himalaya, los Alpes, los Andes, los Pirineos, etc.). Igual ocurre con los montes medios, con una zona de impacto quizás menor en extensión pero igual de profunda en significado, como sería la montaña de Montserrat como paisaje identitario y cultural para toda Cataluña, rebasando los confines de Barcelona, o, reduciendo todavía más la escala, el macizo del Montgó para la comarca de la Marina alicantina, y así hasta las pequeñas colinas y cerros de cada pueblo o ciudad. Todos ellos serían sólo unos cuantos ejemplos de las innumerables presencias que las rugosidades de la tierra producen en sus habitantes y sus sentimientos de pertenencia.

La montaña sagrada

La fuerte presencia descrita, además de sus condicionantes geográficos, ha ido evocando todo tipo de sensaciones y emociones en sus pobladores y pobladoras. Como explica Joan Nogué en su artículo "La montaña, un mito resistente":

Las sociedades que han vivido a su alrededor [de la montaña], que la han observado a lo largo de los siglos, han generado un universo de mitos, de leyendas, de fábulas y de símbolos [...] Este tipo de paisajes se convierten en verdaderos centros de significados; en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones varias.¹⁷

Esta relación del ser humano con la topografía escarpada, tendrá unos inicios históricos de miedo y respeto, asociados al desconocimiento por ser difícilmente practicables y por los peligros que conllevaba, que se traducían en una incondicional veneración por la montaña. Yuan Tuan lo describe de la siguiente forma:

En etapas iniciales de la historia humana, la montaña fue vista con respeto reverencial. Su altura dominaba por encima de las llanuras donde vivían los hombres; era remota, de difícil acceso, peligrosa e imposible de asimilar dentro de las necesidades ordinarias del hombre. En lugares muy diferentes del mundo se le consideró como el lugar donde cielo y tierra se encontraban. Era el punto central, el eje del mundo, un lugar impregnado de poder sagrado, donde el espíritu humano podía pasar de un nivel cósmico a otro.¹⁸

The topographic identity accompanies different social organizations, different religions and the unequal points of the earth. This reflex occurs directly with an existing relief that serves as a constant reference in the landscape, although its meaning exceeds its strictly physical limits. Mount Fuji Yama is a clear example of this potent root, reaching all of Japan beyond its physical location (Fig. 01). A condition that is repeated on all scales of the folds of the territory; as well as the large mountain ranges, which end up filling the imaginary of both its everyday inhabitants and sporadic users and tourists from its mountain ranges and valleys (the Himalayas, the Alps, the Andes, the Pyrenees, etc.). The same happens with the average mountains, with an area of impact perhaps smaller in extent but equally deep in meaning, like the mountain of Montserrat would be an identity and cultural landscape for all Catalonia, crossing the borders of Barcelona, or, further reducing the scale, the massif of the Montgó for the region of the Marina in Alicante, and so even the small hills of each town or city. All of them would be only a few examples of the innumerable presences that the rugosity of the earth produced in their inhabitants and their feelings of belonging.

The sacred mountain

The strong presence described, in addition to its geographical determinants, has been evoking all kinds of sensations and emotions in its inhabitants. As Joan Nogué explains in his article "The mountain, a resistant myth":

The societies that have lived around it [mountain], which have observed it throughout the centuries, have generated a universe of myths, legends, fables and symbols [...] These types of landscapes become true centres of meanings; in symbols that express various thoughts, ideas and emotions.¹⁷

This relationship between the human being and the steep topography, will have historical origins of fear and respect, associated to the ignorance of hardly being practicable and for the dangers that it entailed, that they translated in an unconditional veneration for the mountain. Yuan Tuan describes it as follows:

In early stages of human history, the mountain was seen with reverential respect. Its height dominated above the plains where men lived; it was remote, difficult to access, dangerous and impossible to assimilate into the ordinary needs of man. In many parts of the world it was considered as the place where heaven and earth met. It was the central point, the axis of the world, a place impregnated with sacred power, where the human spirit could pass from one cosmic level to another.¹⁸

A symbol, of the mountain, that for the great majority of beliefs and religions throughout the planet, and in the different historical moments, has occupied a predominant place. Mount Olympus for classical Greece, Mount Sinai for the Jews and Christians or Tibet for Buddhists would be just three clear examples of such veneration.

However, this search for identity in the mountain is also achieved in an indirect way, when the landscape is modified in search for that topographical symbol. Thus, the transformation of the relief, with the topographical factor as an element for the establishment of an identity relationship between the landscape and the settler, has been occurring equally throughout the centuries. From clear historical examples such as the ancient creation of earthen burial mounds from the Buddhist religion (by way of sacred mountains), the Egyptian pyramids (like the eternal mountain of stone), to the fusion of architecture and mountain of the Incas in Machu Picchu, have used the topography and the relief as an identity factor (Fig. 02).¹⁹

In this way, the changing relationship of the human being with the rugged topography, will pass from these historical origins of fear and respect –associated to the ignorance for being difficult to practice and for the dangers that it entailed– to a worship of its qualities. A transit that has been exemplarily described by Alain Roger as the passage from the "horrible country" to the "sublime horrors" based on the Kantian distinction between "beautiful" and "sublime".²⁰



FIG. 01



FIG. 02

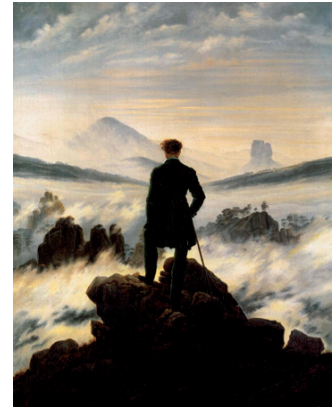


FIG. 03

Un símbolo, el de la montaña, que para la gran mayoría de creencias y religiones a lo largo del planeta y en los distintos momentos históricos ha ocupado un lugar predominante. El Monte Olimpo de la Grecia clásica, el Monte Sinaí de los judíos y cristianos o el Tíbet de los budistas serían sólo tres claros ejemplos de dicha veneración.

Sin embargo, esta búsqueda identitaria en la montaña también se alcanza de una forma indirecta, cuando se modifica el paisaje en la búsqueda de ese símbolo topográfico. De esta manera, la transformación del relieve, con el factor topográfico como elemento para el establecimiento de una relación de identidad entre el paisaje y el poblador, se ha ido produciendo igualmente a lo largo de los siglos. Desde claros ejemplos históricos como la antigua creación de montículos funerarios de tierra de la religión budista (a modo de las montañas sagradas), las pirámides egipcias (como la montaña eterna de piedra), hasta la fusión de arquitectura y montaña de los incas en el Machu Picchu, han utilizado la topografía y el relieve como factor de identidad (FIG. 02).¹⁹

De esta manera, la cambiante relación del ser humano con la topografía escarpada, pasará de estos inicios históricos de miedo y respeto –asociados al desconocimiento por ser difícilmente practicables y por los peligros que conllevaba– a una veneración de sus cualidades. Un tránsito que ha descrito ejemplarmente Alain Roger, como el paso desde el “país horrible” hasta los “sublimes horrores” basado en la kantiana distinción entre “bello” y “sublime”.²⁰

La montaña sublime

De la mano del pensamiento ilustrado y con el avance científico, como en muchas otras materias, se realizó el lento tránsito de la mitificación por miedo reverencial a la montaña a una admiración hacia ésta por búsqueda de conocimiento. En palabras de Tuan:

*[...] el cambio que se inició a partir de una actitud religiosa, en la cual el temor reverencial se combinaba con la aversión, hasta llegar a una actitud estética, en la cual el sentido de lo sublime llegó a trocarse por una percepción de lo atractivo; y así hasta alcanzar la apreciación moderna de las montañas como recurso recreativo.*²¹

Asociado al descubrimiento y a la motivación científica, donde viajar se hacía un poco más fácil y con la popularidad de la montaña ya establecida en la cultura China, el romanticismo del XVIII acabará por encumbrar –valga aquí la alegoría– la montaña como símbolo de lo sublime, haciendo el cambio de la montaña “negativa” a la “positiva”.²² Unido a todo ello, la espiritualidad de la ascensión a las cumbres, la soledad, la sensación de libertad de la altitud y el mirar hacia el interior de uno mismo serán el germen del alpinismo y del paisaje (FIG. 03).²³ Todas estas sensaciones entre el ser humano escalador y la montaña serán un

The sublime mountain

By the hand of enlightened thought and scientific progress, as in many other subjects, the slow transit of mythology was carried out from reverential fear of the mountain to an admiration for it in search of knowledge. In Tuan's words:

*[...] the change that began from a religious attitude, in which reverential fear was combined with aversion, until the arrival of an aesthetic attitude, in which the sense of the sublime was changed for the perception of what was attractive; and thus, reaching the modern appreciation of the mountains as a recreational resource.*²¹

Associated with discovery and scientific motivation, where traveling became a little easier and with the popularity of the mountain already established in the Chinese culture, the romanticism of the eighteenth century will eventually rise –worth here the allegory– the mountain as a symbol of the sublime, making the change from a “negative” mountain to a “positive” one.²² Together with all this, the spirituality of climbing the summits, the solitude, the feeling of freedom of the altitude and looking within oneself will be the germ of mountaineering and of landscape (FIG. 03).²³ All these sensations between the human climber and the mountain will be a new milestone in the relation of topographic identity, having been revealed so many times by the Chair professor in geography and mountain climber Eduardo Martínez de Pisón.²⁴ Who describes:

*But the rise of real mountain is always the route of a landscape, the appropriate route to the natural decline and roughness, in which a direct behaviour with such a landscape is necessary, that opposes its resistance and offers its possibilities. Throughout the process of ascension, the forces and abilities of the mountaineer are weighed against the static and dynamic forces of the mountain.*²⁵

It is possible that mountaineering can be considered as the materialization in an action of the romantic ideal.²⁶ An action that obtains the sensation of freedom projected towards the outside and with the sensation of risk projected towards the interior, as a tool for the inner search of the climbers.²⁷

The hygienist mountain

This new well-being on the mountain, conquered as a symbol and transformed into one of sublime, also gave way to new theories affirming that the air of the mountain was healthy, that the water of the springs had physical and spiritual healing properties, transforming the mountain in curative.²⁸ As explained by Tuan:

By the middle of the nineteenth century the image of the mountain had taken an unexpected turn: far from being a place that induced shudders of



FIG. 04



FIG. 05



FIG. 06

nuevo hito en la relación de la identidad topográfica, como tantas veces ha puesto de manifiesto el catedrático de geografía y alpinista Eduardo Martínez de Pisón.²⁴ Quien describe:

*Pero la ascensión de la montaña real es siempre el recorrido de un paisaje, el recorrido apropiado al declive y la rugosidad naturales, en el que es preciso un trato directo con tal paisaje, que opone su resistencia y ofrece sus posibilidades. En todo el proceso de la ascensión se sopesan las fuerzas y habilidades del ascensionista con las fuerzas estáticas y dinámicas de la montaña.*²⁵

Posiblemente el alpinismo se pueda considerar como la materialización en una acción del ideal romántico.²⁶ Una acción que obtiene la sensación de libertad proyectada hacia el exterior y con la sensación de riesgo proyectada hacia el interior, como herramienta para la búsqueda en su interior de los escaladores.²⁷

La montaña higienista

Este nuevo bienestar en la montaña, conquistada como símbolo y transformada en sublime, dio paso también a nuevas teorías que afirmaban que el aire de las cumbres era beneficioso para la salud, que el agua de los manantiales tenía propiedades curativas, físicas y espirituales, transformando la montaña en curativa.²⁸ Como explica Tuan:

*A mediados del siglo XIX, la imagen de la montaña había dado un giro inesperado: lejos de ser un lugar que inducía estremecimientos de horror que sólo podían sobrellevar las almas fuertes, ahora era un lugar benigno y beneficioso para personas debilitadas o enfermas.*²⁹

La mutación descrita llevaría asociada la construcción de hoteles, sanatorios, instalaciones turísticas junto a los manantiales y todo tipo de infraestructuras para poder acceder cómodamente al beneficioso aire puro y a la sensación de naturaleza, eso sí domesticada.³⁰

PERDIENDO LA MONTAÑA

El preludio de la idealización de la montaña como sanatorio del XIX acarrearía en los siguientes siglos, con la eclosión del turismo, a la definitiva sobreexplotación de las cumbres (FIG. 04). Una continua mercantilización de montes y sierras y sus recursos naturales que poco a poco debilita la identidad topográfica de sus habitantes.

Unida a este nueva "conquista" de la montaña –esta vez sin piolet y sin respeto–, como ocurre con el resto de los factores de identidad del lugar, lleva aparejada la globalización mal entendida, con la superposición de elementos homogéneos en las distintas partes del planeta – independientemente de sus condiciones geográficas– que vacían de contenido el paisaje.

*horror that only strong souls could bear, was now a benign and beneficial place for weak or sick people.*²⁹

The change described would be associated with the construction of hotels, sanatoriums, tourist facilities alongside the springs and all kinds of infrastructures to be able to comfortably access the pure air and the sensation of nature, now of course domesticated.³⁰

LOSING THE MOUNTAIN

The prelude to the idealization of the mountain as a clinic of the nineteenth century would lead, in the ensuing centuries, to the definitive overexploitation of the summits (FIG. 04). A continuous commercialization of the mountain and its natural resources that gradually weakens the topographical identity of its inhabitants.

Coupled with this new "conquest" of the mountain –this time without an ice axe and without respect– as it happens with the rest of identity factors of the place, is linked to misunderstood globalization, with the overlap of homogeneous elements in the different parts of the planet –regardless of its geographical conditions– that empties the landscape of content.

The interventions and infrastructures in the territory and in the public space are designed, in this global culture, guided by other variables that are not geographic or topographic –and even less the relationship with its inhabitants–, hiding their character in many cases or definitively eliminating it in many others. Costly landslides, cuts and voids in the mountains try to reduce movement and transportation times regardless of the relationship people have with their landscape (FIG. 05).

The evident landscape identity crisis of the present model, ends up placing at the foreground the loss of belonging where the non-places described by Augé proliferate more frequently.³¹ The homogenization, the misuse of the territory and its resources or an excessive transformation of the same, are key to such distortion in the character of a place. However, if in a generalized way, the current landscape has no identity or is losing it, can a landscape architecture intervention grant or recover it?

RETURN TO THE MOUNTAIN

Omitting the extreme case of the vacant and homogeneous places, the discipline of landscape architecture has shown that a landscape cannot remain static, because it becomes a theme, a recreation of what it was originally. Thus, modern landscape design moves between these antagonistic tensions, a generalized loss of identity in the face of aspirations of identity landscapes. It is in these frictions where the re-reading of the territory is necessary, where turning the gaze towards the existing topography can give character to a place.

However, the stakes are made more complex when such a re-reading of the morphology of the territory is not possible because it has been erased –if it can be erased completely– and it is necessary to design a

Las intervenciones e infraestructuras en el territorio y en el espacio público se proyectan, en esta cultura global, guiadas por otras variables que no son las geográficas o topográficas –y mucho menos la relación con sus habitantes–, ocultando su carácter en muchos casos o definitivamente eliminándolo en muchos otros. Costosos movimientos de tierras, cortes y vaciados en la montaña intentan reducir tiempos de movilidad y transporte sin importar la relación de las personas con su paisaje (FIG. 05).

La evidente crisis del modelo actual en la identidad del paisaje, acaba poniendo en primer plano la pérdida de pertenencia donde proliferan con mayor asiduidad los no-lugares que describió Augé.³¹ La homogeneización, la mala utilización del territorio y de sus recursos o una transformación excesiva del mismo, son claves para dicha desvirtualización del carácter de un lugar. No obstante, si de una manera generalizada, el paisaje actual no tiene identidad o la está perdiendo ¿Una intervención de arquitectura del paisaje puede llegar a otorgársela o a recuperarla?

REGRESO A LA MONTAÑA

Obviando el caso extremo de los lugares vacuos y homogéneos, la disciplina del paisajismo ha demostrado que un paisaje no puede permanecer estático, porque pasa a convertirse en una tematización, en una recreación de lo que fue en origen. El paisajismo moderno se mueve así entre esas tensiones antagónicas, una pérdida de identidad generalizada frente a unas aspiraciones de paisajes identitarios. En estas fricciones es donde es necesaria la relectura del territorio, donde virar la mirada hacia la topografía existente puede otorgar carácter a un lugar.

Sin embargo, la apuesta se hace más compleja cuando dicha relectura de la morfología del territorio no es posible porque se ha borrado –si es que puede llegarse a suprimir del todo–, y es necesario diseñar un nuevo paisaje. Es entonces cuando el recurso de la topografía, el regreso a la montaña, puede aparecer. En estos lugares, despojados de carácter, las intervenciones *ex novo* tratan de poner en valor la montaña, tratan de crear, recuperar o reforzar el vínculo entre el paisaje y sus usuarios.

La montaña recreada

Si la montaña o colina ya no existe, quizás la forma más directa de rememorarla sea la de recrearla, volviendo a introducir la topografía en el territorio. Reinventarla o reinterpretarla para generar así unas sensaciones en sus habitantes. Incorporar la ondulación del terreno, cambiando perspectivas, recorridos, permitiendo el juego, conduciendo las aguas y un largo etcétera, es una herramienta básica de proyecto que puede otorgar cualidad al lugar y –en algunos casos– rememorar la montaña.³²

Sin duda es el caso del *Parc Henri-Matisse* en Lille, proyectado por Gilles Clément a principios de los años 90 (FIG. 06).³³ Enmarcado en la macrooperación Euralille, para generar una nueva centralidad en un barrio periurbano de Lille (con transporte ferroviario de TGV y su unión con Gran Bretaña, centros de convenciones, centros comerciales, unidades residencial, etc.), se crea toda una nueva estructura urbana, donde en la planificación se asigna un solar para la futura zona verde dedicada al pintor. En este sitio, plano y vaciado de sus características originarias, para crear un lugar, para otorgar identidad al nuevo parque, Clément se inventa una montaña, una además inaccesible (donde desarrolla su teoría del jardín planetario).³⁴ Aquí el visitante solo puede contemplar la nueva colina y la vegetación cambiante espontánea que crece en su cumbre y establecer una relación con el lugar a través de la topografía.

La montaña artística

La visibilidad de un entorno montañoso con identidad también puede conseguirse como contraposición, mediante un elemento que haga percibirlo, y esta es la herramienta utilizada por Maya Lin en la ejecución de su *Storm King Wavefield* en Mountainville, Nueva York, EEUU, construida en el año 2009 (FIG. 07).³⁵



FIG. 07

new landscape. It is then when the topography resource, the return to the mountain, can appear. In these places, devoid of character, *ex novo* interventions try to put value on the mountain, try to create, recover or strengthen the link between the landscape and its users.

The re-created mountain

If the mountain or hill no longer exists, perhaps the most direct way of remembering it is to recreate it, re-introducing the topography in the territory. Re-invent it or re-interpret it to generate some sensations in its inhabitants. Incorporating the rippling of the terrain, changing perspectives, paths, allowing the game, driving the waters and a long etcetera, is a basic design tool that can grant quality to the place and –in some cases– recall the mountain.³²

This is undoubtedly the case of the *Parc Henri-Matisse* in Lille, designed by Gilles Clément in the early nineties (FIG. 06).³³ Framed in the Euralille macro-operation to generate a new centrality in a peri-urban district of Lille (with TGV railway and its ties with Britain, convention centres, shopping centres, residential units, etc.), a whole new urban structure is created, where in the design, a plot of land is assigned for the future green area dedicated to the painter. In this site, flat and empty of its original characteristics, to create a place, to give identity to the new park, Clément invents a mountain, one that besides is inaccessible (where he develops his theory of the planetary garden).³⁴ Here the visitor can only contemplate the new hill and the spontaneous changing vegetation that grows at its summit and establish a relationship with the place through the topography.

The artistic mountain

The visibility of a mountainous environment with identity can also be achieved as a contrast, through an element that makes it be perceived, and this is the tool used by Maya Lin in the execution of her *Storm King Wavefield* in Mountainville, New York, USA, built in 2009. (FIG. 07).³⁵

To revert an old gravel in disuse –exploitable in the fifties– of about four and a half hectares, inserted in a Natural Park, the *Wavefield* emerges. The work of landscape architecture –very close to *land art*– is composed of seven undulating rows with varying heights between three and four meters and a distance between valleys of twelve meters; a winding land movement that occupies a third of the plot and with an approximate length of one hundred meters. An elegant modelling of the terrain that appears as a constant throughout Lin's work.³⁶ The work belongs to the Storm King Art Center of Mountainville and is inserted in a landscape of slightly wavy wild hills. A backdrop that becomes visible, by contrast, from the work of Lin. An effect achieved through the artificial perfection of the mountains of the landscape design in contrast to the natural irregularity of the hills in the background; by antithesis between the nudity of the topography created and the abundant complexity of the existing relief behind. The *Wavefield* is like the essence

Para revertir una antigua gravera en desuso –explotada en los años 50– de unas 4 hectáreas y media, insertada en un Parque Natural, se hace emerger el *Wavefield*. La obra de paisajismo –muy próxima al *land art*– se compone de siete filas ondulantes con alturas variables entre los 3 y los 4 metros y medio y una distancia entre valles de doce metros; un movimiento de tierras serpenteante que ocupa un tercio de la parcela y con una longitud aproximada de 100 metros. Una elegante modelización del terreno que se presenta como una constante en toda la obra de Lin.³⁶ La obra pertenece al Storm King Art Center de Mountainville y se inserta en un paisaje de colinas ligeramente onduladas y de frondosa naturaleza. Un telón de fondo que se hace visible, por contraposición, desde la obra de Lin. Un efecto conseguido a través de la artificiosa perfección de las montañas del proyecto de paisajismo en contraste con la natural irregularidad de las colinas del segundo plano; por antítesis entre la desnudez de la topografía creada y la abundante complejidad del relieve existente detrás. El *Wavefield* es como la esencia del lugar, el paisaje “natural” circundante reducido a su mínima expresión y, sin embargo, llevado a su máxima representación.

A diferencia de las esculturas, en el paisaje de Lin se penetra y se viven sensaciones. Una vez dentro de la obra se pasa a formar parte de la misma. Situados en el valle, se pierde el entorno, rodeados de verde y cielo, mientras que subiendo hacia la cresta el paisaje circundante va apareciendo en el horizonte.

La obra de olas tiene unas claras referencias al arte tradicional chino y a la importancia de la topografía en su cultura y Suzaan Boettger, en su artículo *Hybrid field*, así las apunta:

*Las referencias duales al agua y a la colina también se hacen eco del motivo histórico shanshui Chino (agua de montaña), que presenta un paisaje plausible, pero imaginado centrado en emergentes formaciones geológicas y en la caída y estancamiento de agua espumosa. La contemplación de shanshui ofrece refresco, de estilo taoísta, permitiendo al espectador pasear por la naturaleza rústica vicariamente. En esas imágenes, las montañas incondicionales y las corrientes de fluidos aluden a complementos espirituales.*³⁷

La montaña cultivada

Otra forma de recuperar la montaña, cuando ha sido borrada, es reinventarla desde la agricultura, basándose en un factor anterior eliminado se recupera el carácter del paisaje. Es el caso de la *Regeneración paisajística del depósito controlado Vall d'en Joan*, que el equipo Battle i Roig arquitectes junto a Teresa Galí-Izard realizan en Begues, Barcelona, España, en el año 2003 (FIG. 08).³⁸

En el año 1974, todavía bajo el régimen franquista, se decide comenzar la explotación de un vertedero para los residuos urbanos de gran parte del área metropolitana de Barcelona, en uno de los valles del Garraf; un paisaje único de formaciones geológicas, macizos calcáreos y vegetación de bosque y palmito que en el año 86 sería declarado Parque Natural. Ante la imposibilidad –inviabilidad sobre todo económica– de basar la recuperación en el factor topográfico original del valle –como la toponimia d'en Joan indicaba– por la ingente cantidad de residuos acumulados (más de 70 metros de altura llenan la vaguada), se basa en otra topografía –asociada a la agricultura–, también propia de la zona del Garraf, para retomar la calidad del nuevo paisaje.

Para reducir la fuerte pendiente de los rellenos y conseguir un valle accesible y poder vegetarlo, se aporta relleno de tierras logrando un recorrido de caminos en zigzag, el sistema de taludes de contención de residuos, las plataformas y las cunetas de recolección de agua de pluviales limpias. Sin embargo, a todo este nuevo relieve se le da un enfoque agrícola. Los diques se empiezan a llamar bancales, las plataformas a pensarse como campos de cultivo y las cunetas se asemejan a los canales de riego de las parcelas. Así, un cambio de perspectiva hace que el lugar adquiera una nueva identidad.

of the place, the “natural” surrounding landscape reduced to its minimum expression and, nevertheless, carried to its maximum representation.

Unlike the sculptures, one can, in Lin's landscape penetrate and live sensations. Once inside the work one becomes part of it. Located in the valley, one loses the environment, surrounded by green and sky, while climbing towards the ridge the surrounding landscape begins to appear on the horizon.

The wave work has clear references to traditional Chinese art and the importance of topography in its culture and Suzaan Boettger, in her article *Hybrid field*, points out:

*The dual references to water and hill also echo the historical Chinese shanshui (mountain water) motif, which presents a plausible but imagined landscape centered on some looming geological formation and falling, pooling, foaming water. The contemplation of shanshui offers Daoist-style refreshment by allowing the viewer to stroll through rustic nature vicariously. In such images, the stalwart mountains and fluid currents allude to spiritual complements.*³⁷

The cultivated mountain

Another way to recover the mountain, when it has been erased, is to reinvent it from agriculture, based on an earlier eliminated factor, the character of the landscape is recovered. This is the case of the *Landscape regeneration of the Vall d'en Joan controlled reservoir*, realized by the team Battle i Roig architects together with Teresa Galí-Izard in Begues, Barcelona, Spain, in 2003 (FIG. 08).³⁸

In 1974, still under the regime of Franco, a decision was made to start the operation of a dumping site for urban waste in much of the metropolitan area of Barcelona, in one of the Garraf valleys; a unique landscape of geological formations, calcareous mountain ranges and vegetation of forest and fan palm that in 1986 would be declared a Natural Park. In view of the impossibility – above all economically inviable – of basing the recovery on the original topographic factor of the valley –as the toponymy of which Joan indicated– by the huge amount of accumulated waste (more than 70 meters high fill the depression), it is based on another topography –associated with agriculture– also typical of the Garraf area, to regain the quality of the new landscape.

To reduce the steep slope of the landfills and to obtain an accessible valley and with the ability to seed it, the landfill is provided obtaining a route of zigzag roads, the system of slopes of contention of the residues, the platforms and the ditches of clean rainwater collection. However, all this new relief is given an agricultural approach. The dykes are beginning to be called terraces, the platforms to be thought of as fields of cultivation and the ditches resemble the irrigation canals of the plots. Thus, a change of perspective causes the place to take on a new identity.

The agricultural system is also a reinterpretation, given that the fields are born with the vocation to disappear, so that the landscape ends up merging with the environment of the agroforestry mosaic existing in the Garraf Natural Park. The plantations are associated with each component of the new agricultural topographic system: rotations of native legume crops in the new fields, which are maintained by cow herds –completing the ecological cycle–, a mixture of pine and holm oak woodland and with few water needs is associated to the irrigation canals along the roads and, finally, the sloping terraces are planted with a mixture of shrubs that help contain the land.

With the return to the mountain, an old dump is transformed into a public park, a public agricultural park and energy producer. It is difficult to achieve such a powerful new identity in such a previously degraded space.

The infrastructure mountain

Working in a topographic environment of high quality, requires that the landscape architecture design not only respect it, but also improve and transform it into a new mountain landscape. The project challenge reaches the maximum complexity when in a mountainous landscape –with a strong



FIG. 08



FIG. 09

El sistema agrícola también es una reinterpretación, dado que los campos nacen con la vocación de desaparecer, para que el paisaje se acabe fundiendo con el entorno del mosaico agroforestal existente en el Parque Natural del Garraf. Las plantaciones efectuadas se asocian a cada componente del nuevo sistema topográfico agrícola: rotaciones de cultivos de leguminosas autóctonas en los nuevos campos, que son mantenidos por rebaños de vacas –completando el ciclo ecológico–, una mezcla de pinos y encinas de arbolado boscoso del lugar y con pocas necesidades hídricas se asocia a los canales de riego junto a los caminos y, por último, los bancales en talud se vegetan con una mezcla de arbustivas que ayudan a contener las tierras.

Con el regreso a la montaña, un antiguo vertedero muta a un parque público, a un parque público agrícola y productor de energía. Difícilmente se puede conseguir una nueva identidad tan potente en un espacio tan degradado previamente.

La montaña infraestructura

Trabajar en un entorno topográfico de alta calidad, obliga a que el proyecto de paisajismo no sólo lo respete, sino que lo potencie y transforme en un nuevo paisaje de montaña. El reto proyectual alcanza la máxima complejidad cuando en un paisaje montañoso –con una fuerte identidad– se debe insertar una potente infraestructura. Es paradigmática, en este sentido, la forma de incorporar las *Estructuras de protección de aludes* al paisaje montañoso de Siglufjörður, en Islandia que realizan Landslag LTD en el año 1999 (FIG. 09).³⁹

El equipo proyectista consigue potenciar la identidad del factor montañoso de la pequeña población, a través de la nueva infraestructura. La imponente estructura de protección se funde con las lomas existentes, como una extensión artificial de las mismas. No pretenden ser la montaña original, su trazado sinuoso y perfectamente geométrico contrasta claramente con la natural irregularidad de las altas montañas del entorno. Así el proyecto de paisajismo consigue la puesta en valor del lugar y además genera una nueva identidad del paisaje en armonía con aquella previa.

Lejos de utilizar una pesada intervención de hormigón armado –material habitual en este tipo de sistemas– que difícilmente podrían crear una identidad respetando el paisaje existente, el nuevo relieve se crea con geoceldas de tierra, ayudando a la plantación de especies nativas. De esta forma, tanto completamente cubierta de nieve, como con sus laderas verdes, el nuevo paisaje creado dialoga con el antiguo existente.

Además, el nuevo lugar generado puede utilizarse. Incorpora al territorio –sumada a su función principal de protector de aludes– un recorrido paisajístico por la cresta de la nueva loma, coronando finalmente en un espectacular mirador sobre toda la bahía. Así, paseos y miradores complementan los usos de esta infraestructura que se entrelaza con las montañas.

identity– a powerful infrastructure must be inserted. It is paradigmatic, in this sense, the way to incorporate the *Avalanche protection structures* into the mountainous landscape of Siglufjörður, Iceland made by Landslag LTD in 1999 (FIG. 09).³⁹

The planning team manages to strengthen the identity of the mountainous factor of the small population, through the new infrastructure. The imposing structure of protection is fused with existing ridges, as an artificial extension of them. They do not try to be the original mountain, their sinuous and perfectly geometric layout contrasts clearly with the natural irregularity of the high mountains of the surroundings. Thus, the landscape architecture design achieves the value of the place and generates a new identity of the landscape in harmony with the previous one.

Far from using a heavy intervention of reinforced concrete –a common material in this type of systems– that could hardly create an identity respecting the existing landscape, the new relief is created with earth geocells, helping the planting of native species. In this way, both completely covered with snow, as well as with its green slopes, the new landscape created dialogues with the existing one.

In addition, the new generated site can be used. It incorporates to the territory –summed to its main function of avalanche protector– a scenic route by the crest of the new hill, crowning finally in a spectacular lookout over all the bay. Thus, walks and viewpoints complement the uses of this infrastructure that is intertwined with the mountains.

Finally, in thawing seasons and far from the times of avalanche danger, accompanying the new infrastructure is a small channel of water, twisting down to a circular pond that also dialogues, through its artificial geometry, with the ending of the protective structure –in bastion form–. Two routes (water and earth) that call the *genius loci* of the place in its route merging in the nature, until its end –closer to the city– where they become more architectonic. In the words of Reynir Vilhjálmsson of the Landslag Ltd team, *the inhabitants of the city have accepted that these structures are part of their city landscape; a landscape designed with people and nature in mind.*⁴⁰

CONCLUSION

In the vague line that differentiates a place with identity against a banal one, the mountain, the pronounced relief, acquires a great relevance. The evolution of topographic landscapes, as far as the relation of the inhabitants with the environment is concerned, follow a clear development that goes from beginnings marked by the ignorance, fear, and veneration, until reaching a full feeling of belonging. However, this feeling as its own, has led in the present era of globalization to its gradual colonization, homogenization and even destruction.

As an intrinsic component of the landscape, the topography is part of the landscape architect's palette, and the transformation or manipulation of the relief is an option that can change the reading of a place. To look at

Por último, en temporadas de deshielo y lejos de las épocas de peligro de aludes, acompaña a la nueva infraestructura un pequeño canal de agua, serpenteante aguas abajo hasta un estanque circular que dialoga igualmente, mediante su artificiosa geometría, con el final de la estructura protectora –en forma de baluarte–. Dos recorridos (agua y tierra) que llaman al *genius loci* del lugar en su recorrido fundiéndose en la naturaleza, hasta su final –más próximo a la ciudad– donde devienen más arquitectónicos. Logrando, en palabras de Reynir Vilhjálmsson del equipo Landslag Ltd, que *los habitantes de la ciudad han aceptado que dichas estructuras formen parte del paisaje de su ciudad, un paisaje diseñado pensando en las personas y en la naturaleza.*⁴⁰

CONCLUSIÓN

En la difusa línea que diferencia un lugar con identidad frente a otro banal, la montaña, el relieve pronunciado, adquiere una gran relevancia. La evolución de los paisajes topográficos, en cuanto a la relación de los habitantes con el entorno se refiere, siguen un claro desarrollo que va desde unos inicios marcados por el desconocimiento, miedo, y veneración, hasta alcanzar un pleno sentimiento de pertenencia. Sin embargo, este sentir como propio, ha llevado en la presente era de la globalización a su paulatina colonización, homogeneización y hasta destrucción.

Como componente intrínseco del paisaje, la topografía forma parte de la paleta del paisajista, y la transformación o manipulación del relieve es una opción que puede cambiar la lectura de un lugar. Fijar la mirada en la rugosidad del territorio para entenderlo es de las primeras lecciones que aprende quien va a trabajar sobre un lugar. Sin embargo, cuando la topografía se ha eliminado, la montaña puede ser un recurso para volver a otorgarle carácter a un paisaje, mencionándose en el presente artículo unos ejemplos paradigmáticos de proyectos que lo logran. Unos proyectos de paisaje que, con el retorno a la montaña, responden a la pregunta que se hace Ian McHarg en la cita del comienzo, y son capaces de crear, partiendo de un paisaje natural hermoso, un entorno habitado por el hombre que conserva su belleza natural y que, a la vez, acoge al hombre dándole un sentido de comunidad.

Fotografías / Illustrations

FIG. 1. *El monte Fuji representando la identidad más allá de sus límites físicos.* / Mount Fuji representing topographic identity beyond its physical boundaries.

Copyleft: 名古屋太郎.

Source: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:070127_tanuki-fuji.jpg

FIG. 2. *Gran Stupa. Sanchi. India. Siglo III a. de C.* / Great Stupa. Sanchi. India. 3rd century B.C.

Copyleft: Tony Maloney.

Source: http://it.wikipedia.org/wiki/Sanchi#mediaviewer/File:Sanchi_Great_Stupa_Torana.jpg

FIG. 3. *Wanderer über dem Nebelmeer, 1817. C. D. Friedrich como representación de la montaña sublime.* Óleo original: Kunsthalle, Hamburgo. / Wanderer über dem Nebelmeer, 1817. C. D. Friedrich as representation of the sublime mountain.

Source: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Caspar_David_Friedrich_-_Der_Wanderer_%C3%BCber_dem_Nebelmeer.jpg

FIG. 4. *Teleférico atravesando el Cerro Castor en Ushuaia, la Patagonia argentina* / Cable car crossing Cerro Castor in Ushuaia, Patagonia, Argentina.

Copyleft: Ana Elise Ferrari.

Source: <https://www.flickr.com/photos/anae/2802918702/> >Nini =] via Foter.com / CC BY-NC

FIG. 5. *Cantera de Whatley en Somerset, Reino Unido.* / Whatley quarry in Somerset, UK.

Copyleft: Andy Walker

Source: <https://www.flickr.com/photos/150651669@N02/35851968282/> >Andy Walker The Hiker Flickr via Compfight cc

FIG. 6. *Parc Henri-Matisse, Lille, 1992. Gilles Clément* / Parc Henri-Matisse, Lille, 1992. Gilles Clément

Copyleft: Gilles Clément.

Fuente: <http://www.gillesclement.com/cat-banqueimages-matisse-tit-banqueimages-matisse>

FIG. 7. *Storm King Wavefield, Mountainville, Nueva York, EEUU, 2009. Maya Lin* / Storm King Wavefield, Mountainville, New York U.S.A., 2009. Maya Lin.

Copyright: Karl Steel. Thomson.

Source: <https://www.flickr.com/photos/mediavalkar/9528598241/>

the ruggedness of the territory to understand it is one of the first lessons that is learned by those who are going to work on a place. However, when the topography has been eliminated, the mountain can be a resource to re-characterize a landscape, mentioning in this article paradigmatic examples of designs that achieve it. Landscape architecture projects that, with the return to the mountain, answer the question that Ian McHarg asks in the quote at the beginning, and can create, from a beautiful natural landscape, a man-inhabited environment that retains its natural beauty and, at the same time, welcoming man and giving him a sense of community.

Javier Rivera Linares

Graduated in architecture in the School of Architecture of Valencia with a specialized degree in Urbanism. In 2015 he obtains the doctorate degree with *cum laude* recognition for his research "Towards a new landscape identity". His investigation field is feed with his participation as a foundational member of the editorial team of *paisea* international landscape architecture magazine. He combines his research, participation in seminars and theory conferences discussion in landscape architecture with the professional practice in the topic. In this matter, he is a founding partner of the office in architecture, urbanism and landscape architecture *rsr_arquitectes*, where his work has been published in different media and has achieved critical recognition. Finally, since a year ago, he also forms part of the multidisciplinary collective of professionals *la paisatgeria*.

Bibliografía / Bibliography

- Al filo de lo imposible. *El sentimiento de la montaña*. Documentary, RTVE, 29 December 2002. Consult 26 July 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=ynwPde2YG8Y>.
- Álvaro, Sebastián y Martínez de Pisón, Eduardo. *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad*. Madrid: Desnivel, 2010.
- Andrews, Richard and Lin, Maya. *Storm King Wavefield*. New York: Storm King Art Center, 2009.
- Asensio, Paco, ed. *Ultimate Landscape design*. New York: Teneues, 2005.
- Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2000.
- Bellmunt, Jordi et al, dir. *Sólo con naturaleza*. Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña and Fundación Caja de Arquitectos, 2006.
- Boettger, Suzaan. "Hybrid field". *Art in America* 97 (October 2009).
- Castells, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura, volumen II: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza, Madrid, 1998.
- Clément, Gilles. *Le jardin planétaire*. Consult 16 August 2017. <http://www.gillesclement.com/cat-jardinplanetaire-tit-Le-Jardin-Planetaire>.
- Copeta, Clara and Lois, Raúl, eds. *Geografía, paisaje e identidad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- Delibes, Miguel. *El camino*. Madrid: Ediciones Generales Santillana S.L., 2014.
- Galí, Teresa. "Regeneració paisatgística de l'abocador a la vall d'en Joan". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* 243 (October 2004).
- Giacomoni, Paola. "La teologia naturale di Johann Jakob Scheuchzer", Consult 28 July 2017. https://www.academia.edu/19624061/La_teologia_naturale_di_Johann_Jakob_Scheuchzer.
- Hoskins, William George. *The Making of the English Landscape*. Westminster: Penguin Books Ltd, 1970.
- Hough, Michael. *Out of place, Restoring Identity to the Regional Landscape*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- Jackson, John Brinckerhoff. *A Sense of Place, a Sense of Time*. New Haven: Yale University Press, 1994.
- Jackson, John Brinckerhoff. *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca nueva, 2010.
- Jacobs, Maartens. "The production of mindscapes. A comprehensive theory of landscape experience". PhD diss., Wageningen Universiteit, 2006.
- Jellicoe, Geoffrey and Jellicoe, Susan. *El Paisaje del Hombre*. Barcelona: Gustavo Gili, 1995.
- Lin, Maya. *Boundaries*. New York: Simon & Schuster, 2006.
- Maderuelo, Javier. *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada, 2005.
- Mann, Thomas. *La montaña mágica*. Barcelona: Plaza y Janés, 1998.
- Martínez de Pisón, Eduardo and Ortega, Nicolás, coord. *Los valores del paisaje*. Madrid: Fundación Duques de Soria: Universidad Autónoma de Madrid, 2009.
- Martínez de Pisón, Eduardo. "La montaña simbólica". *Cuadernos Geográficos* 51, n° 2 (2012).
- Merlau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Agostini, 1985.
- Muñoz, Francesc. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- Nogué, Joan. *Entre paisajes*. Barcelona: Àmbit, 2009.
- Nogué, Joan. *Paisatge, territori i societat civil*. Valencia: Edicions 3i4, 2010.

FIG. 8. Regeneración paisajística del depósito controlado Vall d'en Joan, Begues, Barcelona, España, 2003. Battle i Roig arquitectes y Teresa Galí-Izar / Landscape regeneration of the Vall d'en Joan controlled reservoir, Begues, Barcelona, Spain, 2003. Battle i Roig architects and Teresa Galí-Izar
Copyright: Jordi Surroca.
Source: www.jordisurroca.com

FIG. 9. Estructura de protección de aludes, Siglufjörður, Islandia, 1999. Landslag Ltd. / Avalanche protective structures, Siglufjörður, Iceland, 1999. Landslag Ltd.
Copyright: Steingrímur Kristjánsson.
Source: Archivo Landslag Ltd

Notas y referencias bibliográficas

- Cabe destacar el repaso bibliográfico y estudios sobre la percepción del paisaje que realiza Maartens Jacobs en su tesis doctoral –posteriormente publicada–. Desde los estudios psicológicos medioambientalistas (Jay Appleton, *The experience of landscape* (Londres: Wiley, 1975)), de sociólogos, filósofos e historiadores (Rachael Kaplan y Stephen Kaplan, *The experience of nature: a psychological perspective* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989)) hasta los citados geógrafos humanistas. Maartens Jacobs, "The production of mindscapes. A comprehensive theory of landscape experience" (Tesis, Wageningen Universiteit, 2006).
- En su artículo *La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje*, Clara Copeta hace una introducción de este proceso, citando a Vidal de la Blanche, con su *Tableau de Géographie de la France* de 1908, como una primera vinculación entre individualidad y *lieux*, pasando por los geógrafos humanísticos que unen identidad y región, hasta llegar a la *new humanistic geography* con el *sense of place*. Clara Copeta, "La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje", en *Geografía, paisaje e identidad*, ed. Clara Copeta y Raúl Lois (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009).
- Entre otros del filósofo Maurice Merleau-Ponty. Ver Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción* (Barcelona: Planeta Agostini, 1985), que Christian Norberg-Schulz adaptó a la teoría arquitectónica, Christian Norberg-Schulz, *Genus Loci. Towards a phenomenology of architecture* (Nueva York: Rizzoli, 1979).
- Yuan Tuan, *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales* (Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2007), 13.
- Edward Relph, *Place and Placelessness* (Londres: Pion, 1976).
- John Brinckerhoff Jackson, *A Sense of Place, a Sense of Time* (New Haven: Yale University Press, 1994), 158. (Trad. a.)
- Mientras J. B. Jackson, desde sus escritos y desde la revista *Landscape*, hacia una defensa de lo autóctono que no podía independizarse del progreso, William George Hoskins –otro de los destacados miembros de esta corriente– se declaraba abiertamente contrario a la evolución del paisaje. Tal y como afirma: *La revolución industrial y la creación de parques alrededor de las casas de campo, nos han llevado hasta los últimos años del siglo XIX. Desde entonces y especialmente desde 1914, cada cambio sin excepción en el paisaje inglés o bien lo ha afeado o ha destruido su significado, o ambos*. William George Hoskins, *The Making of the English Landscape* (Westminster: Penguin Books Ltd, 1970), 231. (Trad. a.)
- Entre otros, a nivel nacional, cabe destacar la extensa obra del Catedrático de Geografía Joan Nogué sobre el tema, especialmente su libro reconocido con el premio Octubre 2010 de Ensayo Joan Fuster: Joan Nogué, *Paisatge, territori i societat civil* (Valencia: Edicions 3i4, 2010), y el concepto de *urbanización* del geógrafo Francesc Muñoz, recogida entre otras publicaciones en Francesc Muñoz, *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008).
- Manuel Castells cita: *La construcción de las identidades utiliza materiales de la historia, la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos esos materiales y los reordenan en su sentido, según las determinaciones sociales y los proyectos culturales implantados en su estructura social y en su marco espacial/temporal*. Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura, volumen II: El poder de la identidad* (Madrid: Alianza, Madrid, 1998), 29.
- John Brinckerhoff Jackson, *Descubriendo el paisaje autóctono* (Madrid: Biblioteca nueva, 2010), 120-121.
- Ibidem, 120.
- En el capítulo dos de su libro *Topofilia*, el geógrafo Yi-Fu Tuan, hace un claro repaso de la relación humana con el ambiente a través de los sentidos. Tuan, *Topofilia*, 15-25.
- En la introducción del libro *Modern landscape architecture: a critical review*, Marc Treib, quejándose de la tardanza de la llegada de la vanguardia artística al campo de la arquitectura del paisaje, escribe: *Se ha dicho que las ideas en arquitectura siguen a las del arte unos 15 años después, mientras que las de arquitectura del paisaje son otros 15 años más atrás*. Ed. Marc Treib, *Modern landscape architecture: a critical review* (Massachusetts: MIT Press, 1992), ix. (Trad. a.)
- El paisajista Michael Hough, en su libro *Out of place*, identifica el paisaje regional como aquel compuesto por la historia natural unido a la apreciación estética, asimilables a las aquí consideradas como de lugar y de ambiente. Michael Hough, *Out of place, Restoring Identity to the Regional Landscape* (New Haven: Yale University Press, 1990).
- La conocida cita de Miguel Delibes en su libro *El camino*, viene a resumir claramente este hecho: *Los hombres se hacen; las montañas están hechas ya*. Miguel Delibes, *El camino* (Madrid: Ediciones Generales Santillana S.L., 2014), 179.
- Kevin Lynch, *Managing the sense of the Region* (Cambridge: MIT Press, 1976), citado en Michael Hough, *Out of place. Restoring identity to the regional landscape*, (New Haven: Yale University Press, 1990), 34. (Trad. a.)

- Norberg-Schulz, Christian. *Genus Loci. Towards a phenomenology of architecture*. New York: Rizzoli, 1979.
- Relph, Edward. *Place and Placelessness*. London: Pion, 1976.
- Rocca, Alessandro, dir. Gilles Clément. *Neuf jardins approche du jardin planétaire*. Milan: Actes Sud, 2007.
- Roger, Alain. *Breve tratado del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Simon, Jacques. *Empreintes éphémères. Ephemeral traces*. Paris: ICI Interface, 2009.
- Treib, Marc, ed. *Modern landscape architecture: a critical review*. Massachusetts: MIT Press, 1992.
- Tuan, Yuan. *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2007.

Notes and bibliography references

- It is important to highlight the bibliographical and study reviews on the perception of the landscape made by Maartens Jacobs in his PhD dissertation –subsequently published–. From environmental psychological studies (Jay Appleton, *The experience of landscape* (London: Wiley, 1975)), of sociologists, philosophers and historians (Rachael Kaplan and Stephen Kaplan, *The experience of nature: a psychological perspective* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989)) to the mentioned humanist geographers. Maartens Jacobs, "The production of mindscapes. A comprehensive theory of landscape experience" (PhD diss., Wageningen Universiteit, 2006).
- In her article *La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje*, Clara Copeta makes an introduction to this process, citing Vidal de la Blanche, with his *Tableau de Géographie de la France* de 1908, as a first link between individuality and *lieux*, through the humanistic geographers who unite identity and region, until the arrival of the *new humanistic geography* with the *sense of place*. Clara Copeta, "La identidad: nueva categoría descriptiva del territorio y del paisaje", in *Geografía, paisaje e identidad*, ed. Clara Copeta and Raúl Lois (Madrid: Biblioteca Nueva, 2009).
- Among others by the philosopher Maurice Merleau-Ponty. See Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción* (Barcelona: Planeta Agostini, 1985), that Christian Norberg-Schulz adapted to architectural theory, Christian Norberg-Schulz, *Genus Loci. Towards a phenomenology of architecture* (New York: Rizzoli, 1979).
- Yuan Tuan, *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales* (Santa Cruz de Tenerife: Melusina, 2007), 13.
- Edward Relph, *Place and Placelessness* (London: Pion, 1976).
- John Brinckerhoff Jackson, *A Sense of Place, a Sense of Time* (New Haven: Yale University Press, 1994), 158.
- While J. B. Jackson from his writings and the journal *Landscape* defends the indigenous that cannot be isolated from progress, William George Hoskins –other outstanding members of this trend– skins openly declared himself against the evolution of the landscape. As he affirms: *The industrial revolution and the creation of parks around the country houses have taken us down to the later years of the nineteenth century. Since then and especially since 1914, every single change in the English landscape has either uglified it or destroyed its meaning, or both*. William George Hoskins, *The Making of the English Landscape* (Westminster: Penguin Books Ltd, 1970), 231.
- Among others, on a national level, it is worth mentioning the extensive work related to Joan Nogué, Chair professor in Geography, especially his book for which he was awarded the prize *Octubre 2010 de Ensayo Joan Fuster*: Joan Nogué, *Paisatge, territori i societat civil* (Valencia: Edicions 3i4 2010), and the concept of *Urbanization* by geographer Francesc Muñoz, gathered among other publications in Francesc Muñoz, *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008).
- Manuel Castells quotes: *The construction of the identity uses materials from history, geography, biology, the productive and reproductive institutions, the collective memory, and personal fantasies, the system of power and religious revelations. But the individual, the social groups, and societies, process all these materials and they reorder them in their sense, according to the social determinations and the cultural projects implemented in their social structure and in its spatial/temporal frame*. Manuel Castells, *La era de la información: economía, sociedad y cultura, volumen II: El poder de la identidad* (Madrid: Alianza, Madrid, 1998), 29. (Trad. a.)
- John Brinckerhoff Jackson, *Descubriendo el paisaje autóctono* (Madrid: New Library, 2010), 120-121. (Trad. a.)
- Ibid, 120.
- In chapter two of his book *Topofilia*, the geographer Yi-Fu Tuan, makes a clear review of the human relationship with the environment through the senses. Tuan, *Topofilia*, 15-25.
- In the introduction of *Modern landscape architecture: a critical review*, Marc Treib, complains about the late arrival of the Avant Gard to the field of landscape architecture, he writes: *It has been said that ideas in architecture follow about 15 years after those in art, while those in landscape architecture are 15 years further behind*. Ed. Marc Treib, *Modern landscape architecture: a critical review* (Massachusetts: MIT Press, 1992), ix.
- Landscape architect Michael Hough, in his book *Out of place*, identifies the regional landscape as that composed of natural history together with the aesthetic appreciation comprehensible to those considered here of place and of environment. Michael Hough, *Out of Place, Restoring Identity to the Regional Landscape* (New Haven: Yale University Press, 1990).
- The well-known quote by Miguel Delibes in his book *El camino*, clearly summarizes this fact: *man makes themselves; the mountains are already made*. Miguel Delibes, *El camino* (Madrid: Ediciones Generales Santillana S.L., 2014), 179. (Trad. a.)

- ¹⁷ Joan Nogué, *Entre paisajes* [Barcelona: Àmbit, 2009], 145-146.
- ¹⁸ Tuan, *Topofilia*, 101.
- ¹⁹ Conocidos como *stupas*, originariamente eran simples montículos de tierra hasta alcanzar grandes dimensiones como por ejemplo la de Sanchi en la India, conocida como el "mundo-montaña". Geoffrey Jellicoe y Susan Jellicoe, *El Paisaje del Hombre* [Barcelona: Gustavo Gili, 1995], 61.
- ²⁰ Alain Roger, *Breve tratado del paisaje* [Madrid: Biblioteca Nueva, 2007], 94-106.
- ²¹ Tuan, *Topofilia*, 103.
- ²² El profesor Yuan Tuan, en el capítulo *Cultura, experiencia y actitudes hacia el entorno*, dedica un apartado expresamente a la montaña, donde refleja claramente el cambio de mirada cultural occidental y donde afirma que en China la valoración estética de la montaña tuvo su origen en el siglo IV d. de C. Tuan, *Topofilia*, 102-106.
- ²³ La famosa ascensión de Petrarca al Monte Ventoux está considerada como el previo del alpinismo y del concepto de paisaje, y se describe en el relato de la misma, que en su cumbre, y tras leer un pasaje de *Confesiones* de san Agustín, *saciado y contento de haber visto el monte, dirigió hacia mí mismo los ojos del alma*. Citado por Javier Maderuelo, quien aprecia en el texto *el germen de lo que será la irreversible ascensión del paisaje en nuestra cultura. [...] Porque el paisaje es el resultado de la proyección emocional sobre el medio, del juicio estético desinteresado de los valores que nos producen agrado o rechazo*. Javier Maderuelo, *El paisaje. Génesis de un concepto* [Madrid: Abada, 2005], 85-87.
- ²⁴ Entre otros muchos, cabe destacar: Eduardo Martínez de Pisón y Sebastián Álvaro, *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad* [Madrid: Desnivel, 2010] o Eduardo Martínez de Pisón, "Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña", en coord. Eduardo Martínez de Pisón y Nicolás Ortega, *Los valores del paisaje* [Madrid: Fundación Duques de Soria: Universidad Autónoma de Madrid, 2009], 9-44.
- ²⁵ Eduardo Martínez de Pisón, "La montaña simbólica", *Cuadernos Geográficos* 51, n.º 2 [2012], 9.
- ²⁶ La ascensión al Mont Blanc –conocida hasta entonces como la montaña maldita– de Horace-Bénédict de Saussure en 1786 será considerada como el nacimiento del alpinismo.
- ²⁷ El famoso alpinista italiano, primero en coronar las 14 cumbres de más de 8.000 metros de altitud, Reinhold Messner declaró: *El riesgo es la dimensión más importante como base para comprendernos, para saber quiénes somos*. Al filo de lo imposible. *El sentimiento de la montaña*, documental, RTVE, 29 de diciembre de 2002, disponible en línea, consulta 26 de julio de 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=ywPde2YG8Y>, min. 44,58.
- ²⁸ Paola Giacomoni, describe la "teología natural" de Johann Jacob Scheuchzer, que la fusión entre ciencia y teología que describe bien ese paso de las cualidades de la montaña. Paola Giacomoni, "La teología naturale di Johann Jakob Scheuchzer", disponible en línea, consulta el 28 de julio de 2017, https://www.academia.edu/19624061/La_teologia_naturale_di_Johann_Jakob_Scheuchzer.
- ²⁹ Tuan, *Topofilia*, 105-106.
- ³⁰ Sin duda la obra de Thomas Mann, *La montaña mágica*, es un compendio de todo este epígrafe de las cualidades atribuidas a la montaña. Thomas Mann, *La montaña mágica* [Barcelona: Plaza y Janés, 1998].
- ³¹ Edward Relph define esta desvinculación debido a *la erradicación ocasional de lugares distintivos y la elaboración de paisajes estandarizados que resulta de una insensibilidad a la importancia del lugar*. Relph, *Place and Placelessness*, introducción, ii. [Trad. a.]. Por su parte Augé define: *Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar*. Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* [Barcelona: Gedisa, 2000], 83.
- ³² Jacques Simon explica mediante la obra de *Saint John Perse* en Reims –con unos sugerentes dibujos– la capacidad de la topografía para transformar un lugar. Jacques Simon, *Empreintes éphémères. Ephemeral traces* [Paris: ICI Interface, 2009], 14-25.
- ³³ El proyecto puede verse, entre otros, en dir. Alessandro Rocca, *Gilles Clément. Neuf jardins approche du jardin planétaire* [Milán: Actes Sud, 2007], 114-129.
- ³⁴ La teoría puede encontrarse, entre otros, en la página web del paisajista, disponible en línea, consulta 16 de agosto de 2017, <http://www.gillesclement.com/cat-jardinplanetaire-tit-Le-Jardin-Planetaire>.
- ³⁵ El proyecto, ampliamente referenciado, puede verse entre otros en Richard Andrews y Maya Lin, *Storm King Wavefield* [Nueva York: Storm King Art Center, 2009]. También se puede consultar en la página web de la artista, disponible en línea, consulta el 17 de agosto de 2017, <http://www.mayalin.com/>.
- ³⁶ En el capítulo 7 *Shaping the earth* del libro *Boundaries*, Maya Lin afirma que su afinidad siempre ha sido esculpir la tierra y que ese impulso ha dado forma al cuerpo entero de su trabajo. Maya Lin, *Boundaries* [Nueva York: Simon & Schuster, 2006].
- ³⁷ Suzaan Boettger, "Hybrid field", *Art in America* 97 [octubre 2009], 118. [Trad. a.]
- ³⁸ La obra ha sido ampliamente publicada en diferentes medios y puede verse, entre otros, en Teresa Galí, "Regeneració paisatgística de l'abocador a la vall d'en Joan", *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* 243 [octubre 2004], 48-57.
- ³⁹ La obra puede verse, entre otros, en ed. Paco Asensio, *Ultimate Landscape design* [Nueva York: Teneues, 2005], 70-75.
- ⁴⁰ Dir. Jordi Bellmunt et al, *Sólo con naturaleza* [Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Fundación Caja de Arquitectos, 2006], 310.
- ¹⁶ Kevin Lynch, *Managing the sense of the Region* [Cambridge: MIT Press, 1976], quoted in Michael Hough, *Out of place*, 34.
- ¹⁷ Joan Nogué, *Entre paisajes* [Barcelona: Àmbit, 2009], 145-146. [Trad. a.]
- ¹⁸ Tuan, *Topofilia*, 101. [Trad. a.]
- ¹⁹ Known as *stupas*, they were originally simple mounds of earth until they reached great dimensions such as the Sanchi in India, known as the "world-mountain". Geoffrey Jellicoe and Susan Jellicoe, *El Paisaje del Hombre* [Barcelona: Gustavo Gili, 1995], 61. [Trad. a.]
- ²⁰ Alain Roger, *Breve tratado del paisaje* [Madrid: Biblioteca Nueva, 2007], 94-106.
- ²¹ Tuan, *Topofilia*, 103. [Trad. a.]
- ²² Professor Yuan Tuan, in the chapter *Cultura, experiencia y actitudes hacia el entorno*, dedicated a section solely on the mountain, where he reflects the change in the western cultural vision and where he affirms that in China the aesthetic value of the mountain and its origin in the sixth century, *Topofilia*, 102-106.
- ²³ The famous Petrarca's ascension to Monte Ventoux is considered as the predecessor of alpinism and of the concept of landscape and it is described in the story of the same, that at its peak and after reading a passage from *Confesiones* by san Agustín, *satisfied and pleased to have seen the mountain, I directed the eyes of the soul to myself*. Quoted by Javier Maderuelo, who appreciates in the text *the germ of what will be the irreversible ascension of the landscape in our culture. [...] Because the landscape is the result of the emotional projection on the environment, the disinterested aesthetic judgment of the values that produce us pleasure or rejection*. Javier Maderuelo, *El paisaje. Génesis de un concepto* [Madrid: Abada, 2005], 85-87. [Trad. a.]
- ²⁴ Among many others, stand out: Eduardo Martínez de Pisón and Sebastián Álvaro, *El sentimiento de la montaña. Doscientos años de soledad* [Madrid: Desnivel, 2010] or Eduardo Martínez de Pisón, "Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña", in coord. Eduardo Martínez de Pisón and Nicolás Ortega, *Los valores del paisaje* [Madrid: Fundación Duques de Soria: Universidad Autónoma de Madrid, 2009], 9-44.
- ²⁵ Eduardo Martínez de Pisón, "La montaña simbólica", *Cuadernos Geográficos* 51, n.º 2 [2012], 9. [Trad. a.]
- ²⁶ The ascent to Mont Blanc –known until then as the cursed mountain– by Horace-Bénédict de Saussure in 1786 will be considered as the birth of alpinism.
- ²⁷ The famous Italian climber, the first to conquer the 14 peaks of more than 8.000m, Reinhold Messner declared: *The risk is the dimension as a base for understanding ourselves, to know who we are*. Al filo de lo imposible. *El sentimiento de la montaña*, documentary, RTVE, 29 December 2002, available online, consult 26 July 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=ywPde2YG8Y>, min. 44,58. [Trad. a.]
- ²⁸ Paola Giacomoni, describes the "natural theology" by Johann Jacob Scheuchzer, as the fusion between science and theology which fits with the described transformation of the mountain. Paola Giacomoni, "La teología naturale di Johann Jakob Scheuchzer", available online, consult 28 July 2017, https://www.academia.edu/19624061/La_teologia_naturale_di_Johann_Jakob_Scheuchzer.
- ²⁹ Tuan, *Topofilia*, 105-106. [Trad. a.]
- ³⁰ Without a doubt the work by Thomas Mann, *La montaña mágica*, is a summary of all this epigraph of the qualities attributed to the mountain. Thomas Mann, *La montaña mágica* [Barcelona: Plaza y Janés, 1998].
- ³¹ Edward Relph defines this separation due to *the casual eradication of distinctive places and the making of standardized landscapes that results from an insensitivity to the significance of place*. Relph, *Place and Placelessness*, introduction, ii. For his part Augé defines: *If a place can be defined as an identity place, relational and historical, a space that cannot be defined neither as a space of identity nor as relational nor as historical, will define a no-place*. Marc Augé, *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad* [Barcelona: Gedisa, 2000], 83. [Trad. a.]
- ³² Jacques Simon explains through the work by *Saint John Perse* in Reims –with suggestive drawings– the capacity of the topography to transform the place. Jacques Simon, *Empreintes éphémères. Ephemeral traces* [Paris: ICI Interface, 2009], 14-25.
- ³³ The project can be seen, among others in dir. Alessandro Rocca, *Gilles Clément. Neuf jardins approche du jardin planétaire* [Milan: Actes Sud, 2007], 114-129.
- ³⁴ The theory can be found among others, in the landscape artist's website available online, consult 16 August 2017, <http://www.gillesclement.com/cat-jardinplanetaire-tit-Le-Jardin-Planetaire>.
- ³⁵ The project, widely referenced, can be seen among others in Richard Andrews and Maya Lin, *Storm King Wavefield* [New York: Storm King Art Center, 2009]. The work can also be consulted at the artist web page, available online, consult 17 August 2017, <http://www.mayalin.com/>.
- ³⁶ In chapter 7 of *Shaping the earth* of the book *Boundaries*, Maya Lin affirms that her affinity has always been sculpting the earth and this impulse has given a complete shape to her work. Maya Lin, *Boundaries* [New York: Simon & Schuster, 2006].
- ³⁷ Suzaan Boettger, "Hybrid field", *Art in America* 97 [October 2009], 118.
- ³⁸ The work has been widely published in different medias and can be seen, among others, in Teresa Galí, "Regeneració paisatgística de l'abocador a la vall d'en Joan", *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* 243 [October 2004], 48-57.
- ³⁹ The work can be seen, among others, in ed. Paco Asensio, *Ultimate Landscape design* [New York: Teneues, 2005], 70-75.
- ⁴⁰ Dir. Jordi Bellmunt et al, *Sólo con naturaleza* [Barcelona: Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña and Fundación Caja de Arquitectos, 2006], 310. [Trad. a.]